

“Nadie me ha devuelto la niñez que me robaron”

A propósito del estudio sobre violencias sexuales contra mujeres, niñas y niños en el Oriente Antioqueño

Beatriz Montoya Montoya
Directora Temática de Conciudadanía
beatrizmontoya@conciudadania.org

Con la expresión que titula este artículo, pronunciada por una de las víctimas que narró su situación sobre la violencia sexual sufrida desde los 5 años a manos de su propio padre, se dio nombre al libro que contiene los resultados de la investigación adelantada en 21 municipios del Oriente Antioqueño, entre los meses de agosto de 2008 y marzo de 2009, por las Organizaciones Provinciales de Mujeres (AMOR) y la de Víctimas (APROVIACI), con el apoyo de Conciudadanía y el Programa por la Paz, que conformaron una alianza para desarrollar una campaña regional de prevención a la violencia sexual contra mujeres, niñas y niños, a partir de la preocupación por las historias narradas al interior de sus grupos.

Los resultados arrojados por la investigación se contrastaron con algunas creencias e imaginarios sociales con los que muchas veces se quiere explicar este tipo de hechos, que terminan justificando a los agresores y culpabilizando a las víctimas, con lo que se las revictimiza.

Acerca de las víctimas

Se tiene la creencia de que son las mujeres jóvenes las principales víctimas de la violencia sexual porque ellas “provocan a los hombres”. También se piensa que a las niñas/os no hay que creerles porque cuando hablan sobre lo que les ha ocurrido “inventan cosas”, “dicen mentiras”.

“Mi papá me manoseaba, casi todas las noches se me pasaba a la cama y me ponía el pene encima; yo creía que me iba a estripar, me tapaba la boca para que no hiciera ningún ruido; además me decía que si le decía a mi mamá me pegaba”.

Sobre las violencias sexuales, la investigación muestra que el 28% de ellas se cometen contra menores de 10 años (89% niñas y 11% niños); el 33% contra menores de 17; y el 35% contra mujeres mayores de 18 años.

Como puede observarse, la mayoría de las víctimas son mujeres de cualquier edad, aunque los resultados muestran que muchos de los casos ocurren cuando las mujeres o los hombres son todavía niñas/os, por lo que no

se puede afirmar que se deba a que las mujeres provoquen al agresor. Llama la atención la frecuencia con que son violentados sexualmente niños y niñas.

De los agresores

Se cree que los agresores sexuales son generalmente personas desconocidas, “enfermos mentales”.

“Yo me acostaba y me estaba quedando dormida y sentía que mi tío me manoseaba”.

La investigación muestra que los hechos de violencias sexuales contra mujeres, niñas y niños los propician, en primer lugar, los familiares (esposos 22%, padres 12%, padrastro 4%) y, en menor proporción, otros familiares como primos, tíos, etc.; le siguen los vecinos con 19% y luego personas cercanas como profesores, compañeros de trabajo y estudio, o desconocidos, entre los que se encuentran integrantes de grupos armados.

Otras investigaciones colombianas señalan que los agresores sexuales no están enmarcados dentro de una determinada clase social ni en algún nivel académico, o de si son campesinos o del área urbana. Socialmente se presentan como personas normales (amables, correctas), por lo que es difícil identificarlos como abusadores.

En los casos en donde se registran tipos de violencias sexuales cometidas por parte de grupos armados, legales e ilegales, se presentan algunos comportamientos típicos durante el hecho de violencia sexual: el abuso de autoridad, las amenazas antes, durante y posterior al hecho, y la actuación en grupo.

“Iba para la casa donde mi tía cuando llegaron 5 militares de la fuerza pública, yo no podía defenderme porque eran muchos. Yo gritaba, ellos me taparon la boca entre todos. No sabía qué hacer, me dejaron la mano derecha marcada por siempre, tanto por fuera como por dentro”.

Tipos de violencia sexual

Se cree que las mujeres casadas no pueden ser violadas por los maridos.

"A los 20 días de casada logró su objetivo a la fuerza y después me dio una golpiza porque tenía que saber que para eso me había casado y ahí se iba a hacer lo que él dijera, me gustará o no".

En los resultados de la investigación se observa que el 42% de los casos se refieren a la violación sexual entendida como "la penetración vaginal o anal, con el pene o cualquier objeto sin consentimiento de la persona". Le sigue, con un 24%, "el poder y dominio que se ejerce con fines de autogratificación sexual, generalmente propiciado por alguien dotado de poder sobre menores de edad o sobre personas en estado de indefensión se incluyen caricias, manoseos, etc."

El acoso sexual, con un 14%, se entiende como el comportamiento de un hombre o mujer sobre otra persona que no lo desea, para que acceda a sus demandas sexuales. Y en menor porcentaje se presentan otro tipo de violencias como embarazo, aborto o esterilización forzada.



Circunstancias que rodean al hecho

Se cree que para las mujeres y los niños/as el peligro está en la calle; que la violencia sexual ocurre en sitios oscuros, aislados, sobre todo en la noche.

"Yo la dejé sola en la casa y nunca sospeché nada y cuando volví por la tarde el papá la tenía desnuda en la cama y en el acto; me di cuenta porque cuando me iba acercando a la vivienda sentí unos gemidos muy raros".

La investigación muestra que el 48% de los hechos de violencia sexual ocurren en la casa; y le siguen, en frecuencia, otros lugares cerca de la casa, del estudio, del trabajo, etc. El 40% de los hechos ocurren en el día, 27% en la noche y el resto "no sabe / no responde".

El hacinamiento, la precariedad y la deficiente situación económica han sido condiciones alrededor de las cuales se han desarrollado muchas de las violencias sexuales. En algunos casos la situación económica ha sido el argumento para el chantaje sexual a mujeres que tienen una responsabilidad como madres cabezas de familia o necesitan ingresos económicos para su sustento y el de sus familias.

Algunas conclusiones

Los resultados de esta investigación son una demostración de que la violencia sexual a mujeres, niños y niñas del

Oriente Antioqueño es una práctica generalizada que sucede, más de las veces, en la propia casa o en sitios aledaños a ella y que quienes agreden son varones cercanos a la familia (esposos, padres o amigos). También en los últimos tiempos los grupos armados, incluyendo a la fuerza pública, son causantes de este tipo de violencias.

El silencio es la nota predominante de adultas, niñas y niños. Las mujeres adultas temen que las inculpen y las señalen; los niños y niñas que no se les crea. Todas/os quieren evitar la mala imagen de la familia, y entre tanto los mitos y creencias que mantienen el patriarcado vigente siguen orientando el comportamiento general.

La violencia sexual es asumida no como una violación a los derechos humanos de las personas, ni como una agresión a la integridad corporal y síquica, sino como algo reservado al ámbito privado que debe ser ocultado. De este modo, las víctimas de este tipo de violencias pasan a ser revictimizadas por la familia, la sociedad, la opinión pública y las instituciones.

La violencia en contra de las mujeres, niñas y niños es un hecho sistemático de dominación que deja profundas huellas en la subjetividad de quienes la padecen.